



*Queridísimas Hermanas,*

El 26 de abril, 2014 en la comunidad Divino Maestro de Albano Laziale (Roma), a las 18:15 horas, primeras vísperas del II domingo de Pascua, en la vigilia de la canonización de dos Papas: Juan XXIII y Juan Pablo II, el Señor llamó a la Pascua eterna a nuestra hermana

**SOR. M. FRANCISCA - MARIA MARCHEGANI  
nacida el 27 de noviembre, 1918 en Montesilvano (PE).**

En este particular clima de canonización, estamos invitadas a descubrir el camino de santificación de nuestra hermana. María conoció las pruebas de la II guerra mundial (1939-1945). Varias veces con la familia tuvo la experiencia de evacuar; personas queridas, entre las cuales también su prometido, perdieron la vida. Había estudiado con mucho sacrificio consiguiendo el Diploma de magisterio. Con su trabajo, era considerada un sostén económico de la familia; por lo tanto, su ingreso al Instituto no fue sin dolor. En la narración de su historia vocacional contempla la acción de la Providencia de Dios en su vida: “Yo era una chica sencilla que en todo pensaba, menos en hacerme monja. Vivía cerca de las Hermanas, una comunidad paulina en Pescara; éstas, para tomar el tranvía pasaban frente a mi casa y nos saludábamos con mucha cordialidad. Sor Agnesina Stoto, entonces joven y bonita, no tenía temor de invitar y así, como un estribillo, en cada encuentro terminaba con la invitación: «*María, por qué no te haces religiosa?*». Yo, verdaderamente, ni siquiera lo pensaba y ¿qué podía responder? ¡Si el Señor quiere! Pero ella no perdía el ánimo. Más tarde, los Padres paulinos me invitaron a dar catecismo a las niñas y, por falta de locales, las lecciones se tenían en el comedor de los Padres. Y Sor Agnesina era la cocinera, toda dinámica, siempre ocupada, siempre activa y presurosa. Ella continuó rezando y por una acumulación de circunstancias, no obstante todas las oposiciones de los míos, el 11 de febrero de 1948, el Primer Maestro me condujo a via Alessandro Severo con nuestras Hermanas y a las ocho de la noche partí para Alba (CN) con Madre Elia Ferrero.

Sor M. Francisca recordaba con afecto el encuentro con el Primer Maestro. “Madre Margherita Imparato cuando me vio en la iglesia me dijo: «*Ven, que te llevo a conocer al Primer Maestro*». Entramos en una salita sobre la izquierda, tal vez la sacristía, y veo al Primer Maestro que me dice: «*¿Es verdad que quieres ser religiosa?*» «*Sí, es cierto, pero encuentro tantas dificultades que nunca lo lograré*». Bajó la cabeza y permaneció unos minutos recogido, luego me miró bien y me dijo: «*Si quieres venir, nosotros partimos mañana a las 8. Nos encontramos en la librería*». También yo lo pensé un momento y respondí: «*¡Ahí estaré!*». Y ¡así fue! ¡Sor Agnesina había vencido! Con su sencillez, con su oración ferviente y llena de fe lo había logrado. Para mí ella fue el instrumento de la Providencia. Le estaré siempre agradecida” (9 noviembre, 2002).

Entrada en Congregación, además del trabajo en la costura y en lavandería, muy pronto se le pidió poner en servicio su preparación y enseñar a las aspirantes y postulantes. Ella misma frecuentó algunos cursos de formación teológica y filosófica. Terminado el Noviciado emitió la profesión religiosa el 25 de marzo 1950, en Alba. En la petición había declarado su plena satisfacción con la Regla de este Instituto. Para los votos bienales escribía: “*Estoy siempre muy contenta de mi vocación de Pía Discípula y con la ayuda de la gracia de Dios espero perseverar hasta el Paraíso*” (Alba, 1º de enero 1953). Emitió los votos perpetuos en Roma el 25 marzo 1955.

A partir de 1954 colaboró en la Revista *La Vita in Cristo e nella Chiesa*, al lado de S. M. Marcellina Brentali, en la redacción que ha dado voz al sueño del Fundador. A propósito de esto, anotaba ella misma: “*Mientras tanto se comenzaba a pensar en dar vida a una Revista nuestra... Surge La Vita in Cristo y en la Iglesia, ... nació pobre e incierta pero sostenida por mucha fe. Más tarde me confió una columna mensual sobre la Historia de la Iglesia. Presentaba los artículos primero a Don Gambi y luego a Don Noretta. Para estar un poco más preparadas, después de la publicación de la Mediator Dei sobre*

*la reforma litúrgica, comenzamos a participar a las anuales semanas litúrgicas". (Notas personales).* En 1957 se le pidió, como servicio eclesial, colaborar en la preparación del Anuario de las religiosas. En 1959, *"en nombre de Jesús Maestro y por el bien de la Congregación"* se le presenta el reto de ir más allá del océano para ir a Canadá, como superiora local en Montreal, donde fue bien acogida por las Hermanas.

En Canadá donde se trabajaba *"de buen ánimo y en armonía"* S. M. Francisca colabora para la preparación y difusión de la Revista "LA VIE", en el centro litúrgico bien encaminado y para pagar las deudas de la nueva construcción. En 1961 pasará a Francia, con la responsabilidad de la comunidad en Nogent sur Marne.

En 1963 regresa a Roma con el encargo del Apostolado Litúrgico y sucesivamente se dedica también a la escuela de los jóvenes paulinos de Villa San José. En 1969 es superiora local en la comunidad de Florencia y al inicio de 1971 está en el Vaticano donde se inicia nuestro servicio eclesial en la Central Telefónica. En 1974 S.M. Francisca es nombrada consejera y secretaria del gobierno de la Región Italia. En 1977 es responsable, temporalmente, en la comunidad de Génova y en 1979 se le llama a Roma para asumir el cargo de superiora local de la comunidad Regina Apostolorum. En 1983 regresa de nuevo a Francia, como responsable de la comunidad de Toulouse, ocupándose también en los servicios generales de la pequeña comunidad. En 1989 es enviada a Nogent sur Marne al taller de confección de ornamentos y ofrece su colaboración en el consejo de la Delegación Francia. En el 2006 es destinada a la comunidad Beato Timoteo para hermanas ancianas. De aquí, en el 2011 será acompañada a la enfermería de Albano, donde ha recibido la última llamada de Dios.

S. M. Francisca, aunque en edad avanzada, era capaz de aprender cosas nuevas, como por ejemplo, la confección de los ornamentos. En los diversos servicios de gobierno en las comunidades unía sabiduría y franqueza por lo que sus relaciones humanas eran inspiradas juntamente en la caridad y en la verdad. Apasionada por la lectura, tuvo cuidado de cultivarse intelectualmente: los libros eran sus compañeros inseparables y era precisa y exigente en la enseñanza.

Era una persona metódica, también en su trabajo interior. Anotaba: *"Amada por Dios, santa por vocación: El 27 del mes próximo cumpla 88 años. Este curso de ejercicios puede ser el último don que me hace el Señor. Para mí el tiempo se hace particularmente precioso. No desperdiciar ni siquiera un instante... Prioridad absoluta a la Piedad. Ser disponible... no ser exigente... amable con todas, hablar bien de todas"*. Refiriéndose a Madre M. Lucia escribía: *"Me doy cuenta siempre más de que ella me amó en el Señor y siempre me tuvo confianza"* (Nogent 4 octubre 2000).

S. M. Regina Cesarato, en una felicitación por el onomástico, con razón, le agradece por su presencia y su servicio en nuestra Congregación. Su vida estuvo señalada por espíritu de sacrificio, con sentido apostólico, por el cuidado del estudio y de la pobreza. Podemos decir que ha caminado con equilibrio sobre las cuatro ruedas del carro paulino.

Le encomendamos confiadamente la Revista LA VITA IN CRISTO E NELLA CHIESA por la cual no contó los pasos por las calles de Roma con la intención de encontrar colaboraciones competentes y eficaces.

La noticia de la conclusión de su peregrinación terrena, apagada como una vela consumida, nos llegó mientras un centenar de jóvenes desde la Iglesia de Jesús Maestro se movía en peregrinación en la noche hacia la Basílica de San Pedro, para participar en la canonización de los Papas Juan XXIII y Juan Pablo II.

Le pedimos que desde el cielo interceda para que jóvenes valientes, como ella fue, ¡se lancen al seguimiento radical de Cristo Maestro, en la Familia Paulina y en la Iglesia!

*Sr. M. Paola Mancini*  
Sr. M. Paola Mancini